Opinión

RD, una antípoda al gasto de energía

Hemberth Suárez Lozano



La respuesta de la demanda, RD, produce rendimientos para los grandes consumidores de energía eléctrica porque se traduce en ingresos por contar con un sistema de respaldo y por reducir consumos de energía de la red.

Veamos cuáles son los secretos de la respuesta de la demanda y por qué la respuesta de la demanda está en las antípodas al gasto de energía.

Primero: La respuesta de la demanda rima con los ingresos en la medida que cuando un grupo de consumidores de energía eléctrica reducen voluntariamente su consumo reciben un pago y, a la vez, aportan a la confiabilidad del País.

Segundo: Concede un estatus entre los grandes consumidores, esto es así porque la respuesta de la demanda le otorga un rol diferente al gran consumidor, quien deja de ser tomador y pasa a cumplir un rol activo, es un participe del mercado de energía y recibe una contraprestación por ello.

Tercero: Se suma, junto con la autogeneración y la cogeneración, a los instrumentos que reducen la probabilidad que se presenten situaciones de desabastecimiento de energía en Colombia.

La energía excedentaria de la cogeneración y la autogeneración, es una forma de respuesta de la demanda, pues las reducciones de consumo son percibidas por el sistema como mayor aporte de generación de energía.

Cuarto: Los programas de respuesta de la demanda tienen como fin proveer coberturas de confiabilidad ante situaciones complejas como el fenómeno de "El Niño".

De allí que una parte de los ingresos que recibe son coherentes con la solución que brinda la respuesta de la demanda ante situaciones criticas, que es cuando por lo general la energía eléctrica es más valorada y tiene un mayor precio.

Quinto: Para hacer realidad la respuesta a la demanda se requiere una planta de respaldo, la cual ya existe en la gran mayoría de los usuarios industriales. De manera que en algunos casos requerirá inversiones de ajuste pero aquí la inversión debe ser evaluada versus el beneficio que se recibirá por mucho tiempo.

> La respuesta de la demanda rima con los ingresos a medida que un grupo de consumidores de energía eléctrica bajan voluntariamente su consumo, reciben un pago y, a la vez, aportan a la confiabilidad del país".

Sexto: La respuesta a la demanda materializa la figura de la Demanda Desconectable Voluntaria, DDV.

Séptimo: La DDV se formaliza operativamente a través de los contratos entre los generadores de energía con obligaciones de energía en firme del cargo por confiabilidad y los comercializadores, y entre los comercializadores y los usuarios dispuestos a ser desconectados voluntariamente.

Octavo: El comercializador que participa en la respuesta de la demanda rompe con el esquema tradicional de la comercialización porque es un agregador de demanda de energía que integra usuarios con capacidad de modular su consumo para participar en el Mercado de Energía Mayorista en Colombia.

Noveno: La respuesta de la demanda tiene beneficios financieros tanto para el usuario como para el mercado de energía.

A los usuarios les reporta un ahorro y en el mercado evita la necesidad de utilizar la energía mas cara.

Los ingresos y el beneficio convergen en la respuesta de la demanda por ello esta figura es lo opuesto a los gastos en energía.

Socio fundador de OGE Legal Services
hemberth@oilgasenergy.co

Del pesimismo al optimismo

Hernán Avendaño Cruz



La reciente actualización de las "Perspectivas económicas" de la Ocde es más pesimista en su proyección del PIB de Colombia para el 2020 que la del consenso de los analistas privados: -6,1% y -4,0%, respectivamente. En cambio, para el 2021 es más optimista sobre la recuperación esperada (4,3% y 3,7%).

La Ocde incluye un escenario en el que la indisciplina social puede agravar la crisis, que se materializaría en una 'segunda ola' de la pandemia; en esa situación, el PIB caería -7,9% este año y apenas crecería 2,8% en el próximo.

Sin duda, estamos en la crisis económica más profunda de Colombia desde la Gran Depresión, pero podríamos salir rápidamente de ella, aun cuando no hay acuerdo entre los economistas sobre los efectos del desmonte de las restricciones impuestas por el covid-19. Para algunos, poco servirán las inyecciones de liquidez y el impulso a la demanda con mayor gasto público, porque los patrones de consumo cambiarán radicalmente. Las familias ahorrarán más, debilitando la demanda, por incertidumbre en la estabilidad de sus ingresos en el futuro y porque no se sabe cuándo terminará la pandemia. Para otros, la recuperación será rápida, justamente porque no se trata de una crisis de demanda ni de capacidad de las empresas para crecer su oferta. Lo ilustra el caso de China, cuyo PIB disminuyó -6,8% en el primer trimestre de 2020, pero ha respondido pronto al desmonte de la cuarentena y las restricciones de movilidad; su PMI manufacturero, que cayó más que en el periodo de la crisis mundial de 2008-2009, ya volvió por encima de 50, que es el nivel de referencia para esperar un ritmo normal de crecimiento.

En Colombia, en un entorno de proyecciones de crecimiento cada vez más negativas, hay algunos indicios que permiten abrigar la esperanza de una recuperación rápida. El PMI manufacturero de mayo registró un rebote similar al observado en las economías desarrolladas. El consumo en ese mes cayó en términos reales mucho menos de lo esperado, por el efecto positivo de los programas de ayuda del gobierno. Los precios del petróleo bordean los US$40 por barril y los contendores de esa guerra ya entendieron el absurdo de dejar desplomar los precios. El índice de confianza del consumidor no siguió cayendo y refleja optimismo de los hogares sobre la situación económica en los próximos 12 meses.

> Es fundamental el sostenimiento de las políticas gubernamentales orientadas a apoyar el consumo y contener la quiebra de empresas".

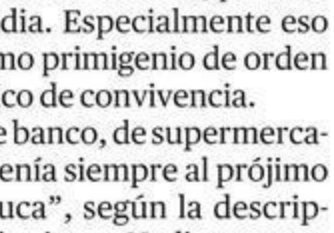
Además, en el mercado laboral, las cosas serían menos graves de lo que reflejan la tasa de desempleo y la reducción de más de cinco millones en el número de personas ocupadas; según el Dane, con base en la Pila, se observa que el trabajo formal no cayó tan estruendosamente como lo hizo el total del empleo. Esto mostraría que la caída de 5,3 millones de ocupados entre abril de 2019 y abril de 2020 refleja el problema de alta informalidad laboral; a estas personas el confinamiento las pasó automáticamente de "empleados" a "inactivos".

En este contexto es clave el sostenimiento de las políticas gubernamentales orientadas a apoyar el consumo y contener la quiebra de empresas. Es necesario mitigar el impacto económico y social en los sectores más afectados y fortalecer los mensajes sobre la disciplina social para evitar la temida "segunda ola".

Director estudios económicos Fasecolda.
havendano@fasecolda.com

Apeñuscados

Carlos Gustavo Álvarez



Las medidas adoptadas para defendernos del virulento contagio han retornado a la vida social una práctica que aprendimos en el colegio: tomar distancia. La memoria de esa acción revivirá imágenes de la adolescencia discipular, cuando nos "formaban" en el patio y el orden de la fila era posible, porque estirábamos el brazo y quedábamos a prudente y respetuoso trayecto los unos de los otros.

Nada de eso pasaba, no, en Colombia, no, en Bogotá, en ese tiempo pretérito y difuso al que ahora llamamos "la normalidad". Y cuya ansia de recuperación debería ser selectiva, pues no todo era vivir en Arcadia. Especialmente eso de hacer fila, mecanismo primigenio de orden social, ejercicio iniciático de convivencia.

En cualquier cola (de banco, de supermercado, por ejemplo) uno tenía siempre al prójimo "respirándole en la nuca", según la descripción popular. Nada más cierto. Nadie respetaba distancias, tal vez con la creencia chamánica que no despegarse del de adelante, garantizaba un tránsito alígero al objetivo. No fue una vez que tocó decirle al pegado, en lugares de todos los estratos, que esa excrecencia no iba a agilizar los trámites. Guarde distancia...

Culturalmente no sabemos hacer fila. Por eso resultan tan pedagógicas y profilácticas las de ahora. La peste nos devolvió el ninguneado sentido común. Nos forzó a derrumbar dos gigantes que campean en el país: la desconfianza y la viveza pueril. Y claro, porque siempre está el colado, el ventajoso, el que oficia sus cuatro décadas como Adulto Mayor..., y el, o la, que se va a hacer las vueltas, ¡encomendándole el puesto a la persona de adelante!

Vivíamos apeñuscados (no se afanen: yo también decía "apiñuscados", cargándole el problema al ananás). Hay que ver ciertos restaurantes, con las mesas imantadas, facilitando una proclividad de hacinamiento, que convertía cualquier conversación privada en vocinglera trama colectiva. Las discotecas no corrían una suerte mejor. Viví gloriosos tiempos en los que uno iba a "azotar baldosa", como llamaban danzar en magnánimas pistas de baile. Muchos de los pasos de la salsa tuvieron origen en ese desahogo métrico. Todo cambió. Por la congestión, por el, ese, sí, apiñamiento, "azotar baldosa" se volvió patéticamente cierto: una baldosa, una sola, una...

Adheridos, también, los carros, sin las distancias mínimas del Código Nacional de Tránsito. Haciendo de las enseñanzas de las escuelas de automovilismo una letra inane, trampolín del certificado para la consecución del pase y no didáctica interiorizada. Como en la fábula de la rana, el agua se calentó lentamente, sin darnos cuenta. Y en ella perecimos. La proximidad asfixiante se convirtió en la regla. Cualquier llamado, no a la enorme, sino a la prudente distancia, con sus significados de respeto y cultura, se convertía en molestia, con teatrales respuestas de agresión y grosería.

Alguien dirá que eso pasa en las metrópolis y que agradezca no vivir en Tokio. Bueno es culantro... Ojalá se conservara algo de esas pautas que trajo el bicho, salvándonos de vivir atiborrados como inflorescencias de piña.

Periodista. cgalvarezg@gmail.com